

Sociedades en cambio. Retos a las religiones y a las teologías

Societies in Exchange. Challenges to religions and theologies

Sociedades em transformação. Desafios para as religiões e teologias

José Amando Robles

jarobles@cedi.cr

Recibido: 8 de agosto 2016

Aprobado: 3 de octubre 2016

Los retos del cambio dependen de la naturaleza de este. Si por hipótesis, el cambio que estamos viviendo es un cambio profundo, de naturaleza estructural, en nuestra forma de vida, tendrá que producirse en nuestra axiología un cambio igualmente profundo, e incluso, inédito. De ahí que sea tan importante conocer la naturaleza y el alcance de los cambios que se están dando actualmente, especialmente del cambio o los cambios a los que nos referimos con el término globalización. La globalización como cambio o cambios, y retos, en este caso, a religiones y teologías, será nuestro hilo conductor en esta breve ponencia. Como ya hiciéramos hace unos años en un encuentro académico semejante¹, las hipótesis que formulemos y manejeemos, en el fondo

1 “El cristianismo en América Latina: signos de transformación y su lectura”, ponencia leída en el Seminario Internacional Religión en América Latina: transformaciones

el planteamiento que hacemos aquí, responderán a un criterio minimalista. Creemos que así se facilita el diálogo, partiendo de hechos y valoraciones que nos son o puedan ser más comunes a todos nosotros estudiosos de estos temas.

1. Reconociendo y aclarando nuestro punto de partida

Es cierto que el análisis y la valoración de la globalización no son los mismos vistos desde la visión que se concibe a sí misma como occidental y moderna, aunque en realidad no sea tal sino dominante, que desde visiones marginadas e incluso excluidas existentes en otras partes del mundo, inclusive en Occidente mismo. Por ejemplo, la visión que resulta ser parcialmente occidental y moderna, es normal que se vea a sí misma como resultado de la evolución entendida occidentalmente, en términos únicos y deterministas, hacia la cual todas las demás tienen que evolucionar y con la que están llamadas a converger. Visión que estaría muy lejos de ser la que comparten culturas no dominantes que, también sin duda, tienen la suya.

En principio, pues, podríamos partir de este segundo punto, y los resultados serían bien diferentes si la opción en juego fuera el valor de las culturas, su función de cara a sus miembros, y sus aportes a la construcción de un proyecto humano, en la que una supuesta superioridad, producto de una evolución, con razón, no es de recibo. Nosotros sin embargo vamos a partir de la globalización, no como un dado cargado, y cargado hegemónicamente, aunque así pueda parecerlo, sino como un hecho, frente al cual las demás visiones, incluidas las religiosas, en sus mismas

en la religión y retos a la teología, organizado por la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional, Heredia (Costa Rica) y Centro Dominicano de Investigación (CEDI), Heredia (Costa Rica), 11-15 de junio del 2007. Publicada en Alternativas, Años 15, n.º, 35, Enero-Junio 2008, pp. 77-96.

reacciones legítimas están acusando su impacto. Este es el hecho que nos interesa, y por ello, es que partimos de él.

Que de esta manera inconscientemente estamos contribuyendo al reforzamiento del complejo expansionista, colonizador y universalista, de una visión parcial, que ni siquiera es plenamente occidental sino simplemente dominante, no lo niego. Bien puede tratarse de un efecto no deseado y perverso, en el sentido de Raymond Boudon, pero, no por no abordar el impacto de la globalización en religiones y teologías, dicho impacto desaparece. Y ya que el hecho está ahí, visibilizarlo y conocerlo es, sin duda, una contribución necesaria a las culturas impactadas, en este caso a los sistemas y subsistemas de las mismas que son sus religiones y teologías. En cualquier caso, este sería, si así se quiere, un primer tema a discutir: ¿cómo hablar de la globalización sin ubicarse ideológicamente en la globalización?

2. Globalización actual y sus características principales

A efectos de lo que aquí nos interesa, tres son las características principales de la globalización actual, que son importantes de resaltar: la globalización propiamente tal o la capacidad de poner en relación presencial realidades culturales, y por tanto sociales, hasta hace poco caracterizadas por su separación espacial y su existencia autónoma, la pluralidad de visiones culturales, universos de sentido y cuerpos de valores, y la racionalidad como medio de fundamentación y argumentación intercultural.

Lo que más caracteriza la globalización actual es lo primero que el nombre mismo de globalización o mundialización sugiere: la capacidad para ubicar en un mismo todo, presente y relacional (globo, mundo), instituciones, actores y acontecimientos, hasta hace poco separados tanto espacial como temporalmente. En

virtud de esta nota, visiones de mundo, sistemas como las religiones y cuerpos de valores, que antes crecían y se reproducían prácticamente aislados unos de otros, siguiendo sus dinámicas y lógicas culturales y sociales, regionales, locales y propias, con poco conocimiento e influencia entre sí, ahora como un hecho, cada vez más progresivo y dinámico, comparten un mismo tiempo y un mismo espacio, que por lo tanto les es común: un mundo en el que, al relacionarse todo con todo, al menos mucho más que antes y de manera más inmediata, resulta global.

Resultado de ello es que, quiéranlo o no, todos los actores están internalizando culturalmente la nueva realidad, y esta conciencia se está reflejando de muchas maneras en todas sus construcciones y creaciones, tanto sociales como culturales. La diversidad cultural, axiológica y religiosa no desaparece, al contrario, bien puede ser que en ciertos aspectos vaya en aumento. Pero todos los actores operan en un mismo escenario, y por lo mismo, son obligados a tener que explicar y argumentar sus diferencias ante los demás, utilizando un sistema formal y racional, que como mínimo se considera instrumental y se utiliza como tal. Explicar, fundar y argumentar las diferencias implica y demanda hacerlo desde una base común, comprensible y aceptable para todos, lo que no deja de afectar reductivamente visiones, comportamientos y valores diferentes. Esta es nuestra hipótesis.

La diversidad cultural y axiológica no desaparece, pero ya no es la misma que existió antes. Un sistema formal de argumentación, y en tanto formal, más abstracto, reconocido como tal y al que se apela, no deja de tener su impacto en todas las visiones y valores. Nuestra hipótesis es que la racionalidad aplicada como instrumento de análisis, *racionaliza* también la realidad a cuyo análisis se aplica, por ejemplo, una religión. En otras palabras, la presencia compartida en un mismo mundo (globo) reduce, homogenizando, la pluralidad. Y las raíces de todo ello

se encuentran en la globalización: un nuevo mundo y una nueva manera de estar presente en él que se superponen.

Una segunda nota que caracteriza a la globalización actual es la pluralidad –pluralidad de visiones de mundo, de universos de sentido, de sistemas de valores, de religiones, en lo ético y en lo religioso– y conciencia de la misma. Globalización no es sinónimo de uniformidad, aunque existe ese peligro y riesgo. La globalización no necesita la uniformidad, y por lo mismo, no la requiere. Globalización significa conciencia por parte de los actores de vivir en un espacio y tiempo común, dentro del mismo sistema de relaciones y perteneciendo a él. No significa ni implica, en primer término, desaparición de las diferencias y uniformidad. Como decimos, la globalización, en su dinámica más propia, no necesita producir este efecto. Aunque el hecho de compartir un mismo tiempo y espacio común, y tener conciencia de ello, se puede convertir en dinámica hegemonzadora de lo *común dominante* sobre lo diferente. Pero no necesariamente. La dinámica de la innovación y creatividad que está a la base de la globalización es una dinámica que no se casa necesariamente con la uniformidad, más bien es una dinámica de pluralidad y en función de ella.

En este sentido, y con respecto al campo de lo religioso, creemos que hay que tomar muy en serio la advertencia que hace ya unas décadas hiciera Peter L. Berger, según la cual la característica más propia de la modernidad no es necesariamente la secularización, sino la pluralidad religiosa. Nosotros diríamos pluralidad cultural, axiológica y religiosa, a la que hay que añadir, conciencia de la misma. nuestra hipótesis al respecto es que la pluralidad y la conciencia de la misma no se dan compatiblemente con la visión ingenua anterior a tal pluralidad y conciencia. En otras palabras, la pluralidad de religiones y en lo religioso, significa cambios importantes en estas mismas.

La pluralidad axiológica y religiosa causa impacto en lo que, por siglos e incluso milenios, no se construyó ni se vivió en términos de pluralidad, sino como lo único, lo más valioso o lo más verdadero.

Tercera nota característica importante de la globalización desde lo que nos interesa en nuestro planteamiento, es la racionalidad como explicación y argumentación de la propia visión cultural y de los propios valores. Ya hemos aludido a ella. Es como la lengua franca que necesita toda globalización, más necesaria cuanto más pluralidad y diferencias existen. Aunque, como veremos más adelante, no es la única ni la más adecuada para que el dominio de lo religioso muestre su valor. Es la lengua en la que las diferencias se pueden explicar y entenderse. Más aun, es un medio e instrumento común de análisis, un medio e instrumento formal; pero que, a la larga sino mucho antes, implica maneras de ver, analizar, interpretar y valorar estrategias, y en el fondo de todo ello, los valores, de los que la materia a la que son aplicados, no sale indemne. Es el riesgo del paso fácil de lo razonable a lo racional. ¿Cómo podrían evitar esto las religiones y las teologías? Creemos que hay forma de hacerlo, pero no es tan fácil, máxime cuando la racionalidad utilizada va tan unida al poder, comenzando por el poder de hacerse valer, y la tentación del poder es tan grande. Nuestra hipótesis es, pues, que la racionalidad como fundamentación y argumentación de la propia identidad, visión de mundo y valores, afecta también en un sentido quizás no sospechado a la religión y a las teologías.

Estas tres características presentan, a su vez, dos particularidades: cada una es un factor dinámico, en expansión, que se comporta como tal, y a la vez, las tres interactúan entre sí dinámicamente reforzándose mutuamente como factores de cambio y en sus efectos. Lo que hace que el impacto, aparentemente de cada una por sí sola o de las tres interactuando entre sí, sea

mucho más grande, además de no conocer pausa. De manera que, hablar de globalización es hablar de sociedades dinámicas, en cambio, y dada la fijación que ha caracterizado a las religiones y teologías, es hablar de impactos en estas y de retos.

3. Sociedades en cambio

En efecto, hablar de globalización es hablar de sociedades en cambio. La globalización como tal, no se explica sino por cambios ocurridos en diferentes sectores, sobre todo en el dominio de la comunicación, tan dinámicos y transformadores que se conocen por el calificativo de revolución científico-tecnológica; o sea, que un gran cambio o cambios dinámicos están en su base. Pero es que, una vez originada e iniciada la globalización como tal, es insostenible sin ese dinamismo que le caracteriza de innovación, cambio y transformación. En otras palabras, el cambio vino para quedarse. De ahí la expresión acertada de ser *sociedades que viven del cambio*. Y no estamos hablando de la naturaleza o cualidad del mismo ni de los factores más importantes que lo producen que, aunque solo fuera a título de hipótesis, nos harían verlo de manera mucho más potencial e impactante. Solo nos estamos refiriendo a la globalización casi como aparece, mirando a su superficie y, aun así, lo que resalta de la misma es, además de su carácter global, su carácter dinámico y cambiante.

A la globalización vista como cambio, hay que añadirle, como decimos, las otras dos características presentes, pluralidad y racionalidad, con sus efectos sociales y culturales, que son también dinámicos y cambiantes, porque no se trata de factores estáticos. Las características de la globalización que interactúan entre sí, dinamizan sin pausa la realidad que representan y a la que se aplican haciéndola, cada vez, más cambiante. De ahí también su impacto y sus retos.

4. La globalización como marco de análisis de religiones y teologías: impactos y retos

Dos advertencias previas. Impactos y retos los formularemos, también, en términos de hipótesis, y los efectos de la globalización, la pluralidad y la racionalidad, no son unívocos o unidireccionales, sino que pueden ser diversos aun teniendo una misma causa, como por ejemplo son diversos, un mismo cambio posee en su origen dos fenómenos opuestos, como la relativización de lo religioso y el fundamentalismo.

Antes de darse la globalización actual, religiones y teologías tenían y presentaban una existencia propia, diferenciada en sus contenidos y prácticas, acabadas y configuradas como un todo. Ahora esto está cambiando. Quizás lo primero que ha cambiado, en algunos sectores hasta desaparecer, es la especie de dosel sagrado o visión cósmica que caracterizaba a cada religión, sobre todo a las teístas, y que les daba una unidad más allá de toda diferencia. Caído ese dosel o visión cósmica, emerge la pluralidad religiosa, pues no hay nada que la contenga, y las religiones, puestas frente a frente con sus respectivas teologías en el escenario único y común que supone la globalización, aparecen más como universos de sentido que como visiones cósmicas. Lo cósmico se devalúa, se valoriza el sentido y el valor, y las religiones se convierten más en fuente de sentido y de ética.

La globalización no será, ni mucho menos, el único factor de este cambio. Pero sí lo es en buena medida, sobre todo si se toma en un sentido amplio, incluyendo en ella la transformación que la fue preparando, que incluye la modernidad como dinámica cultural.

En este contexto de globalización, la pluralidad religiosa se ve afectada por una doble tendencia que podemos llamar de igualdad y de diferencia, valoradas antropológica y culturalmente por sus funciones; las diferentes religiones aparecen cada vez

más igualmente valoradas, más funcionalmente iguales, y a la vez plurales, diversas y diferentes. Los imperialismos religiosos pierden su sustento como lo deben perder las hegemonías religiosas, y los complejos de inferioridad pierden todo sentido. En sus funciones, las religiones se perciben profundamente iguales y valiosas, y como tales exigen ser tratadas, tomando sus respectivas teologías buena cuenta de ello. Más allá de su época de origen y de su desarrollo, los aspectos más profundos de las mismas las hacen ser contemporáneas, y en sus diferencias culturales y religiosas, portadoras de un aporte común, y a la vez, único. De ahí que cada vez más las religiones se encuentren, como de hecho se encuentran, en pie de igualdad. Es el fenómeno al que estamos asistiendo en nuestros días, y al que asistiremos cada vez más. Fenómeno que algunos han bautizado macroecumenismo.

Encuentro en la pluralidad o diferencia e igualdad no va sin otras dos grandes tendencias: el diálogo interreligioso y el intradiálogo. Varios factores despiertan en las religiones la necesidad del diálogo. No hay una sola religión ni las religiones existen solas, son pluralidad, tienen conciencia de ello, cada vez se valoran más mutuamente y se sienten sumamente valiosas, incluso en sus diferencias. De ahí la necesidad de encontrarse y dialogar para conocerse y valorarse más. De ahí la convicción de la importancia del diálogo. Vía el diálogo, las religiones hacen la experiencia de lo que es una convicción previa a nivel de la cultura global, donde las diferencias, antes tan temidas, son una riqueza. Y, de nuevo aquí, las teologías respectivas se ven obligadas a tomar buena nota de ello.

Pero el diálogo lleva relativamente pronto al intradiálogo, al diálogo de cada religión y teología consigo mismas, de manera que después de un tiempo, no hay diálogo *inter* sin *intra*. Con el tiempo cada religión y cada teología se ven llevadas a dialogar consigo mismas, a preguntarse por sí mismas, sus funciones, sus

elementos, sus valores y su organización. Y ello no solamente teniendo como trasfondo las otras religiones y teologías, sino la cultura global, con su racionalidad o racionalidades, en las que se ven insertas y de las que, de alguna manera, ya forman parte.

Los diálogos *inter* e *intra* no anulan la pluralidad y la diferencia, la suponen e incluso la promueven, al mostrar la riqueza que en la pluralidad y en la diferencia existen. Pero una práctica continua y común de análisis e introspección, con funciones de descubrimiento, valoración y legitimación, no se ejerce sin dejar efecto, y más temprano que tarde este efecto se notará. El mismo se hará ver en una manera común de analizarse, valorarse y mostrarse, y como forma común y racional, fácilmente reducible a un modelo y a unos elementos comunes. Las religiones y teologías deberán cuidarse para no caer en este efecto uniformador y reductor.

Una forma de hacerlo será cultivar, de las religiones y teologías, lo más genuino y creativo de ellas mismas: su espiritualidad. Como lo hace el arte. El arte dialoga continuamente entre sí, con todos los seres humanos y con su mundo, exponiendo sus creaciones, poniendo unas en presencia de otras, consciente de que esta es la mejor manera, y prácticamente la única, de dialogar como arte que es, entre sí, entre sus creaciones, y en tanto, tales. La creación artística no tiene otra manera mejor de dialogar que presentarse a sí misma como creación. Se pueden hacer presentaciones racionales, someter las creaciones artísticas a exhaustivos análisis racionales, pero siempre serán muy inadecuados por torpes. Lo que es creación solo se pueden presentar como lo que es, creación, obra creada. El lenguaje de la obra creada, además de ser único, es infinito, no termina de hablar y de decir. Una vez creado habla siempre. Un gran pintor de nuestros días, Manuel López, lo explicó muy bien en una entrevista televisada en la que intentando hablar de una de sus pinturas y

topándose con la imposibilidad de hacerlo descriptivamente, se cortó a sí mismo diciendo: «Bueno, si se pudiera explicar, ¿para qué entonces la pintura?»

En sus diálogos y encuentros, las religiones tendrían que copiar del arte: exponer sus creaciones, sus grandes logros espirituales, sus contemplaciones y celebraciones, sus grandes hombres y mujeres espirituales, sus maestros y maestras, ponerlos en presencia silenciosa unos al lado de otros, antes que hablar teológica, analítica y racionalmente, de ellos y a partir de ellos. El diálogo interreligioso y la comprensión de lo religioso sería mucho más fecunda y adecuada. Es un hecho que al interior de las religiones y entre ellas, se entienden mejor los hombres y mujeres espirituales que entre el gremio de teólogos, e incluso, que los hombres y las mujeres que realizan labores como pastores.

El discurso que hemos puntuado pareciera coherente, aunque hasta ahora, se puede contraargumentar, no se ha dicho nada de una prueba contrafáctica, la que supone la existencia de fundamentalismos religiosos: ¿Qué pensar de ellos? ¿qué relación hay entre ellos y la globalización?

Evidentemente los fundamentalismos existen, y en buena parte son contemporáneos de la globalización. De la globalización en cuanto que la globalización es cambio y significa cambio o modernidad; porque rigurosamente hablando, los fundamentalismos religiosos se han dado en todos los tiempos en que han sucedido cambios percibidos como modernización religiosa, como adaptación al presente por encima de la fidelidad al pasado. Pues bien, los fundamentalismos son la mejor prueba del impacto y efectos de la globalización. Solamente que son impacto y efectos rechazados, en cierta manera negados, en todo caso, a los que se les opone resistencia. La causa principal no es diferente. Si por los fundamentalismos fuera, la globalización, con sus efectos y características de

pluralidad y racionalidad, sería borrada, no existiría. Pero existe. Los fundamentalismos religiosos actuales son también fenómenos de oposición y resistencia. Los fundamentalismos son unívocos y son imperialistas. Por ello no se llevan bien con el reconocimiento de la pluralidad, el análisis y la racionalidad.

Pluralidad, análisis y racionalidad privilegian la religión como cuerpo y sistema de verdades y valores sobre la religión como revelación, que la hacen aparecer como única, originaria y exclusiva. De ahí que los fundamentalismos no se lleven bien con los primeros y más bien privilegien la supuesta revelación, como única, original y exclusiva. La línea divisoria entre fundamentalismos y religiones abiertas es el cambio. Ambos son conscientes de él. Los primeros lo perciben como una amenaza, lo rechazan y niegan, las segundas lo ven como una oportunidad. El hecho es que nadie inserto en la globalización queda excluido de tener que fundar, justificar y explicar su sistema religioso, en la medida en que lo tenga.

Porque en este contexto bien puede darse el no tener o estar adherido a ningún sistema religioso, iglesia o credo. Un fenómeno típico de la modernidad, más de esta modernidad tardía en la que se ha comenzado a dar la globalización tal y como la conocemos en nuestros días, fenómeno que las encuestas a nivel local, regional y mundial reiteradamente recogen. Así, por ejemplo, las encuestas en sus sucesivas ediciones de *World Values Survey* (WVS). Según estas encuestas, el sector que se confiesa sin religión y sin iglesia, es un sector que se caracteriza por un nivel de ingresos que le permite tener satisfactoriamente cubiertas sus necesidades básicas, buen nivel de escolaridad y etariamente joven, para este sector la religión aparece como una construcción histórica, social y cultural, propia de épocas pasadas, pero que hoy para ellos no tiene sentido.

Este es un sector que puede ir en aumento, de la mano de una conciencia creciente no ya de vivir en una sociedad y cultura en cambio, sino de ser nosotros mismos los constructores del cambio y de las cosas que cambian, como la misma religión. Esta conciencia emergente que viene a su vez de la sociedad de conocimiento, puede presentar un crecimiento notable a futuro. Las condiciones para ello parecen estar dadas, sobre todo la conciencia de vivir en el cambio, muy diferente y más impactante que vivir meramente del cambio. Tal pareciera ser la diferencia entre la modernidad que nos ha precedido y la modernidad actual. En todo caso, en un contexto como el nuestro de globalización y por lo tanto de cambio, la religión va a ser cada día más un objeto de elección y decisión, *choice*, no de tradición. De hecho, ya ha comenzado a serlo.

En este sentido no deja de ser sugerente, aunque quizás todavía precipitada, la hipótesis de Allen B. Downey, científico computacional en la Escuela Olin de Ingeniería de Massachusetts, que trata de explicar el hecho de que en apenas dos décadas se haya duplicado el número de los que se confiesan sin religión en los EU². Según la General Social Surve (GSS), entre 1990 y 2010, este número pasó de 8% a 18%. Para este autor una de las causas se encuentra en el uso de internet, en el sentido de que en relativamente poco tiempo un porcentaje elevado de personas (en 1980 era cero hogares, en el 2010 el 53% de personas navegaba por internet al menos dos horas a la semana), han tenido acceso a un mundo de datos, opiniones e informaciones mucho más variadas, habiendo salido así de su mundo cultural local. Como buen norteamericano contabiliza el efecto *religioso* internet en un 20%. La hipótesis, como decimos, puede ser precipitada, pero pareciera estar apuntando en una dirección correcta y de suma importancia a futuro.

2 <http://maikelnai.elcomercio.es/> Maikelnai's Blog 8 de abril 2014; consultado el 10/04/14.

Una situación cultural, más amplia que la señalada, y en relación sin duda con el cambio y la percepción del mismo, es la que se refleja en una prevalencia general sentida de la autonomía sobre la heteronomía como valores. En nuestra modernidad cada vez más el sentimiento de autonomía prima sobre el sentimiento de heteronomía, y en una tensión entre ambos, léase también entre autonomía y religión, sobre todo en dominios de moral sexual, de normativa social y política, la autonomía personal como criterio de valor y de comportamiento prevalece sobre la normativa religiosa o de las autoridades religiosas, si esta no coincide con aquella.

Por último y de mano de la globalización, juntamente con sus características de pluralidad y racionalidad, se está dando una valoración creciente de la espiritualidad sobre los aspectos más formales de las religiones: creencias y rituales. Esta es también una tendencia o dinámica que se está acentuando. Se está dando al interior de las religiones y fuera de ellas. En la medida en que tal dinámica se acentúe, y tal pareciera ser el caso, irán ganando campo y fuerza los elementos y valores espirituales sobre los elementos y valores meramente religiosos. Es la vivencia y experiencia espiritual devaluando la religión. Otra dinámica vinculada con la más amplia de la subjetividad, tan conocida y valorada en nuestros días, en todo el dominio de lo axiológico y de la propia realización.

Lo que hemos apuntado, en el caso de ser acertado nuestro punteo, son grandes dinámicas. Al interior de ellas se dan y se darán diferentes subdinámicas, en estrecha relación con otras variables, como son tamaño de las religiones, organización de las mismas, valores en alza, posición de las mismas, demandas sociales, culturales y religiosas alternativas..., que son las que podrán dar cuenta de las religiones y teologías en sus configuraciones concretas.

Quisiéramos terminar haciendo una referencia al último estudio de Latinobarómetro (Corporación Latinobarómetro, *Las religiones en tiempos del Papa Francisco*, 16 de abril, Santiago de Chile³), sobre la religión o religiones en América Latina. Este informe, que recoge datos de 1995 al 2013, enfatiza que con relación a la religión en América Latina la novedad no es la secularización, entendiendo por tal el abandono de toda religión, sino la migración de unas creencias a otras, de una religión a otra (fundamentalmente una sola, evangélicos), y que con la excepción de unos pocos países (Honduras y Nicaragua sobre todo, donde la caída fue de más de un tercio), la tasa de disminución de fieles en el catolicismo es más lenta de lo que se pronosticaba (13% promedio de disminución en 18 años), y en algunos países muy baja. En otras palabras, América Latina sigue siendo religiosa, e incluso predominantemente todavía católica, pero en su dinámica religiosa, diversa, dependiendo de factores religiosos, sociales, culturales e históricos de cada país, y más plural. Aunque también se reconoce la transformación de creencias que se está dando en algunos países, como Uruguay y Chile con un porcentaje progresivo de agnósticos (38% en Uruguay y 25% en Chile). Estudios de esta naturaleza, en los que lo que predomina es el número de fieles y su nivel de práctica religiosa, no cabe duda que son necesarios y muy valiosos. Pero si nuestras hipótesis tienen alguna importancia, tales estudios debieran completarse con un análisis más detenido del comportamiento a nivel de las creencias y de los cambios, en caso de darse en estas. Así, el panorama que se tendría sería más completo y dinámico.

3 Coporación Latinobarómetro, *Las religiones en tiempos del Papa Francisco*, Latinobarómetro, 16 de abril 2014, Santiago de Chile; <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>